

Flamboyant publica *Mofeto y Tejón*, la novela infantil más aclamada del año

Escrita e ilustrada por dos grandes nombres de la literatura infantil, Amy Timberlake y Jon Klassen, la novela ha sido seleccionada como mejor libro del año en más de 23 listas



Barcelona, septiembre de 2021

Editorial Flamboyant publica *Mofeto y Tejón*, una **novela infantil dirigida a lectores a partir de 8 años**. Se trata del **primer título de la serie sobre una extraña pareja**, escrita e ilustrada por dos grandes y premiados nombres de la literatura infantil: la escritora Amy Timberlake y el ilustrador Jon Klassen.

Mofeto y Tejón nos presenta a los dos protagonistas de la triología, **dos opuestos destinados a ser compañeros y a compartir el mismo techo**. A lo largo de la historia, descubriremos lo que realmente significa **la amistad, la convivencia y la empatía**. Un relato lleno de **humor y ternura**, una joya literaria que se **presta a ser leída en voz alta**.

Desde su publicación hace un año en EEUU, la novela ha sido **aclamada por la crítica y los lectores**. *Mofeto y Tejón* fue nombrado **Mejor Libro del Año por más de 23 listas**, entre ellas People Magazine, Chicago Public Library, New York Public Library, Publisher's Weekly y Kirkus Reviews. Además, **fue uno de los bestsellers de las librerías independientes** de EEUU **durante 23 semanas** y ha sido galardonado con el Elizabeth Burr/Worzalla Award Honor Book y el Society of Midland Authors Honoree y ha sido finalista en el Heartland Booksellers Award y el Sid Fleischman Award for Humor. Sin duda, *Mofeto y Tejón* está destinado a convertirse en **un clásico de la literatura infantil y juvenil**.

y luego con el derecho). Luego la oruga abrió las plumas, hundió el airo con el pico y soltó un penetrante gramo:

—¡Prrrr!

—¿Qué clase de ave es esa? —quiso saber Tejón.

—Una gallina, cloro! Las gallinas son las únicas que oyen el alarma para gallinas —contó Mofeto.

Tejón perdió en el palo marañón y parpadé.

—Tú no oyes nada cuando lo haces sonar? ¡Nada de nada?

—Claro que no... Yo no soy una gallina.

—Pues un tejón no es una gallina*, pensó Tejón. Estaba a punto de decir algo, pero Mofeto dio un brinco y señaló.

—¡Mif! ¡Ahh! Y allí

—¡Oof!

Tejón se quedó boquiabierto. El paisaje se había convertido en un hervidero de gallinas. Las había abajo, arriba, detrás... En la acera de enfrente, en el prado, cerca del tronco... gallinas por todas partes. ¡Barbas y crestas! ¡Gorras coladas y brillantes! Había gallinas larguitas, redondas, elípticas y del tamaño de un artista. «Esa es una gigante de Jersey», explicó Mofeto.

Había gallinas larguitas, redondas, elípticas y del tamaño de un artista. «Esa es una gigante de Jersey», explicó Mofeto.

Había gallinas que caminaban sobre patas de cigüeña. «¡Ah! van tres ko-shamo, a tu derecha!», exclamó Mofeto. Había gallinas con patas acompañadas, con boinas y con aleas, siempre a base de plumas. Y las había de distintos colores. «Una gallina



El paisaje se había convertido en un hervidero de gallinas.

SINOPSIS

Nadie quiere una mofeta. No se abre la puerta a una mofeta. No se la invita a pasar. Especialmente, si en la casa se desarrolla una «importante labor petrológica». Y, por supuesto, jamás se debería permitir que se mudara allí. Pero Mofeto ha llegado a casa de Tejón para quedarse, y no hay nada que él pueda hacer al respecto. Aunque su mundo se ponga patas arriba.

LA CRÍTICA HA DICHO...

«Divertido, **con diálogos para partirse de risa**... este libro escapa cualquier clasificación de edad. Todos los que han compartido un lugar donde vivir —con hermanos, compañeros de clase o adultos— podrán identificarse con esta historia ingeniosa y caprichosa.»

The New York Times Book Review

«Una espléndida entrada en el género de la extraña pareja. El título que inaugura la valerosa serie de Timberlake plantea que la compasión y la transformación personal pueden reforzar la más improbable de las amistades.»

Kirkus Reviews

«Temas como la tolerancia, la amistad y la comprensión hacen avanzar la historia de un modo que apelará a los niños y niñas, con un guiño sutil al paro y a la posibilidad de quedarse sin techo donde vivir.»

School Library Journal

Más información: comunicacion@editorialflamboyant.com

ACERCA DE LOS AUTORES

AMY TIMBERLAKE es una premiada escritora de libros infantiles y juveniles. Ha recibido un premio Newbery, un premio Edgar, un premio Golden Kite y el premio China Times Best Book. Creció en Hudson, Wisconsin, pero ahora su hogar es en Chicago. Se graduó en el Mount Holyoke College y tiene un máster en inglés y escritura creativa por la Universidad de Illinois.

JON KLASSEN es uno de los autores/ilustradores más destacados de la literatura infantil contemporánea. Nació en Canadá y entre sus libros se encuentran el bestseller *Yo quiero mi sombrero*, *Este no es mi bombín* (ganador de la Caldecott Medal) y *Encontramos un sombrero*. En 2014 *Este no es mi bombín* ganó además la Kate Greenaway Medal, convirtiéndose en el primer libro de la historia que reúne los dos premios más prestigiosos del mundo anglosajón. Es miembro de la Orden de Canadá por su contribución a la literatura infantil.



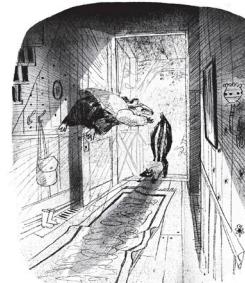
CAPÍTULO 1

LA PRIMERA VEZ QUE TEJÓN VIO A MOFETO, PENSÓ:

«Menudo canijo», y le cerró la puerta en las narices. Tejón no solía cerrarle la puerta en las narices a los animales, pero aquél le pareció muy relamido, con esa rayas y esa cola como un plomero. Y tampoco le gustó ni sonrisa, ni la forma en que le había tendido la zarpa, como si llevara mucho tiempo deseando conocerlo.

Tejón sabía de qué iba aquello. Cerró la puerta antes de que a aquel bicho se le pasara algo más por la cabeza.

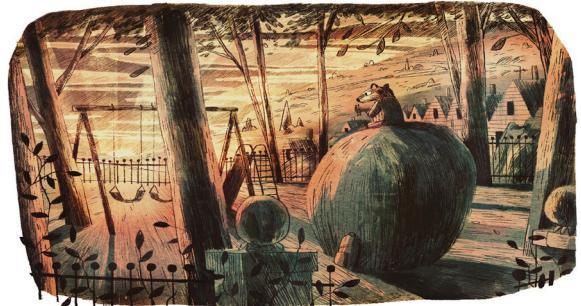
—¡No quiero comprar nada! —exclamó a través del ojo cerradura.



El tiempo transcurrió más despacio. El vuelo pareció durar eternamente. Tejón advirtió que Mofto lo veía y se hacía a un lado. Y entonces Tejón entró al leño de la mabe nauscuribunda, y aunque el olor a mofta no le era desconocido, nunca se había visto directamente rociado por él. Y aquello era una ducha, bajo un chorro de pestilencia aciñosa, una peste que se le pegó; le cubrió el hocico, la cara peluda, los finos pelillos de las cejas. Tejón se enorgullecía en el aire.

Y cayó.

Y se deslizó hasta detenerse. Por completo. Quédó tendido en el porche, tosiendo y jadeando, desepe- rado por una sola bocanada de aire limpio y puro. (Ago que no le llegaría en breve). Le llovían los ojos. El hielo le temblaba y goteaba. Tejón se los erigió con el pecho anterógrafo, pero no sirvió de nada. Soltaba líquido por todas partes. «Soy un grifo», pensó mientras apretaba el brazo contra el hielo y forcejeaba. Intentó comunicarle apagado, constreñido.



Más información: comunicacion@editorialflamboyant.com